

Aproximaciones a El Quijote

Alfredo García G.
Escritor colombiano

Cervantes, al pretender parodiar la vida, creó dos figuras que coexisten: el hombre generoso y desprendido, El Quijote y el realista y prudente, Sancho Panza.

Introducción

Cervantes, pretendiendo escribir un libro que fustigara los libros de caballería de la época, escribió, creo que sin pretenderlo, un libro original, divertido y genial.

Cervantes, al querer parodiar a los caballeros andantes, creó la figura del Caballero, El Quijote.

Cervantes, al buscar parodiar a los caballeros, parodió la vida misma, con sus afanes, conquistas y miserias.

Cervantes, al pretender parodiar la vida, creó dos figuras que coexisten: el hombre generoso y desprendido, El Quijote y el realista y prudente, Sancho Panza.

Y al crear estos dos personajes, Cervantes prefiguró dos caracteres del ánimo español, que trasciende a lo universal y que coexisten: el generoso, el que se da por los otros, de un lado y el prudente y cauteloso, ingenuo también, del otro.

Y Cervantes, al escribir una aventura de caballerías, dejaba que se filtraran en ella varias historias: una historia que abre las puertas a otra y ésta a otra, de tal manera que la obra es una composición de novelas.

Y Cervantes al escribirla, escribía sobre sí mismo, sobre sus novelas. De esta manera, en uno de los capítulos, al hacer el inventario de

la biblioteca del Quijote, para proceder a la quema de los libros que tanto daño le han hecho a su entendimiento y buen juicio, se encuentra “La Galatea”, del mismo Cervantes. El cura señala que “es grande amigo mío este Cervantes y sé que es más versado en desdichas que en versos.” Y agrega: “Su libro tiene algo de buena invención; propone algo y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete [...]” Es decir que Cervantes se critica a sí mismo por boca de uno de sus personajes, de manera decidida e implacable. Este cura exalta luego *La Araucana* de Ercilla, no haciendo distinción alguna entre la literatura americana y peninsular.

La obra, en todo rezuma realismo, y cumple la más valiosa condición de una novela de verdad, cual es dar la impresión de que el ocurrir acontece como si de verdad sucediera, y El Quijote, con ser un personaje de ilusión, cobra visos de ser de carne y hueso, que es otra de las condiciones básicas de toda buena novela, el que sus protagonistas parecieran que fueran de verdad y que tuvieran vida propia y pasa El Quijote a servir de prototipo de gallardía y valentía en las lides más asombrosas.

Cervantes hace ver que los textos que dan cuenta de las aventuras de El Quijote los ha escrito un moro de nombre Cid Hamete Benengalí, a

quien hace traducir al castellano, por un amigo. El Quijote, así mismo, da la sensación de vivir en un delirio, que se hace realidad o que las aventuras que vive, las hace acomodándolas a su imaginación.

Y a pesar de sus desvaríos, El Quijote demuestra en ocasiones buen juicio, en cuanto a corregir, por ejemplo errores del habla o dar consejos muy atinados a su escudero, cuando cabe. Todo ello nos da a entender que Cervantes expresa mucho de su parecer por boca de su extrafalario personaje.

Algunos capítulos a comentar

En la historia de Marcela (caps. XIII y XIV), esta pastora, que no corresponde a los ruegos de su pretendiente, Crisomodo, hace una alusión a la libertad, como emblema, personificado en ella misma, pues se declara libre en estos términos: “Tengo riquezas propias y no codicio las ajenas; tengo libre condición y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a éste, ni solicito a aquel; ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro [...]” Nuevamente Cervantes, como hemos anotado, utiliza la novela para dar a conocer sus pareceres más íntimos, bien sea por boca de su protagonista, Don Quijote, bien sea por boca de cualquier otro personaje. Este último rasgo que aquí señalo, lo calificaría como de *inserción discursiva* en la novela, que enseña, a la par que distrae.

El Quijote sueña con emular a los caballeros andantes y pensar que si una mujer viniera a su encuentro, él la rechazaría, con tal de permanecer fiel a su Dulcinea del Toboso, todo lo cual sucede en realidad, dando lugar a una escena divertidísima (cap. XVII) en la que la moza de la venta, que busca a su amigo, se encuentra con Don Quijote; éste que le pica y ella que cae en el lecho de Sancho, con el cual se lia a golpes. Llegado el ventero, se dan palos entre todos, asistiendo finalmente un hombre de la Santa Hermandad, que pone paz.

Pero al abandonar la venta, mala costumbre esta de los caballeros andantes, la de no pagar, que es lo que hace nuestro personaje, alegando que esos asuntos no conciernen a su categoría.

De otro lado, quizá uno de los capítulos más interesantes e ilustrativos del Quijote, sea este XXII, que trata de los hombres que van a galeras, a quien Don Quijote, en arrebatado de audacia y enfrentándose a sus carceleros, libera. Y ellos, tras negarse a ir al Toboso para presentarse, en acción de gracias a la señora del caballero, lo que hacen es tirarle piedras a su benefactor, robándole su atuendo, así como el de Sancho. Y aquí pone de presente, Cervantes, con gran sabiduría, que el estar por los desvalidos y necesitados, se paga, la más de las veces, con el desagrado, tanto en la novela, como en la vida real. Paradojas de las almas generosas, que no reciben a cambio más que maltrato.

En este capítulo se inserta, igualmente, algo muy interesante y es que uno de los galeotes, un estudiante, refiere que ha escrito un libro, que ha dejado en prisión. Cuando Don Quijote le pregunta si lo ha acabado, éste le contesta, que es del todo imposible, puesto que se trata del... libro de su vida i que aún está por completarse!

En este capítulo, también encontramos la arenga de Don Quijote, liberando a los galeotes, muy revolucionaria, pues desconoce, de tajo la justicia real y esgrime argumentos, como el que “ningún hombre habría de esclavizar a otro” y arguye, con razón que esos hombres van a galeras, ora porque les falta dinero para defenderse, ora por el tormento sufrido para confesarse culpable, por acción torcida del juez, etc.

Existe en el capítulo XXIV un conjunto de hechos insólitos y graciosos a la vez, que llaman a la reflexión y a la risa, cuando se nos cuenta las desventuras de Cardenio, que perdió a su Luscinda, a manos de su pretendido amigo don Fernando, hecho que lo condujo a la locura. Allí

Ocurre, de otro lado, que acabada la primera parte del libro, Cervantes deja a su protagonista bien instalado en su casa, para dar por terminada su historia. Mas sucede que otro escritor se da a la tarea de publicar una segunda parte, del todo apócrifa, lo cual obliga a Cervantes a emprender la redacción de otra suya, la legítima, hasta bien terminarla, cuando Don Quijote muera definitivamente.

se mezclan cosas como el que Luscinda gusta leer libros de caballerías, como el *Amadís de Gaula*, lo que produce que Don Quijote interrumpa el relato de Cardenio, para explayarse en elogios de ese libro. Y aquí llega el punto en el que el mismo Cardenio alega que el “maestro Elisabert estaba amancebado con la reina Madásima”, a lo cual replica furioso nuestro protagonista, que eso era del todo falso “y quien lo contrario entendiere, miente como muy bellaco. Y yo se lo daré a entender, a pie o a caballo, armado o desarmado, de noche o de día, o como más gusto le diere”.

Por otro lado, en la relación con Dulcinea, se pone de presente que Don Quijote ama a una labradora cualquiera, sin título ni donaire, como él pretende, confundiendo la realidad con sus quimeras. Es más, pretendiendo vivir sus delirios, como si de verdad existieran.

Desde otro punto de vista, *El Quijote* es un teatro, en cuyas tablas se escenifican varios pasajes. De esta manera, en una ocasión Dorotea, engañada por el don Fernando de marras, habiéndose refugiado en las montañas de Sierra Morena, acepta trocarse en una doncella, que convencida por el cura y el barbero, se presenta ante nuestro caballero para intentar convencerle de que vaya a socorrerla y

recuperar su reino perdido, que dice ella. Y aquí sucede que es Dorotea, que imaginada por Cervantes, pasa a ser imaginada, gracias a este ardid, por Don Quijote y que siendo una chica sufrida por el engaño, engaña a su turno al caballero, para servir a aquellos que desean verlo de regreso en su casa. Es, pues *El Quijote* una novela que se recrea en otra y a su vez en otra, como si de espejos fantásticos se tratara.

En el capítulo XXX del libro, encontramos de boca de nuestro personaje la explicación del sentido de su historia:

A los caballeros andantes no les toca ni atañe —nos dice— averiguar si los afligidos, encadenados y presos que encuentra por los caminos van de aquella manera, o están en aquella angustia, por sus culpas, o por sus gracias, solo les toca ayudarles como a menesterosos, *poniendo los ojos en sus penas, y no en sus bellaquerías*.¹

Curiosamente, de otro lado, en el capítulo XXXII del libro, el ventero hace una defensa de los libros de caballerías, encontrándolos divertidos y distraídos, para leer —sostiene— a los jornaleros, después de la siega. No valen argumentos y réplicas del cura, pues el ventero sigue en su determinación de defender esos

¹ El subrayado es mío.

libros. Aquí, nuevamente Cervantes nos regala con una paradójica defensa de aquello que supuestamente quisiera atacar al escribir el libro, esto es que rompe lanzas, por medio de uno de sus personajes a favor de los libros de caballería, que han tornado loco a Don Quijote.

De otro lado, en ocasiones, Sancho, con ser su fiel escudero e increparle sus fantasías, obra como su amo y se deja llevar por promesas de condados, esclavos y reinos, que contradeciría su buen juicio. De hecho, llegado el momento, y de acuerdo con unos duques, que quieren seguir la farsa, a Sancho se le entrega el gobierno de una isla, quien aconsejado por don Quijote, ordena y reparte justicia con buen tino y sabiduría.

Ocurre, de otro lado, que acabada la primera parte del libro, Cervantes deja a su protagonista bien instalado en su casa, para dar por terminada su historia. Mas sucede que otro escritor se da a la tarea de publicar una segunda parte, del todo apócrifa, lo cual obliga a Cervantes a emprender la redacción de otra suya, la legítima, hasta bien terminarla, cuando Don Quijote muera definitivamente.

Y de esta manera sucede que estando don Quijote con Sancho en su casa, éste le comenta que traerá a presentarle al bachiller Sansón Carrasco, quien le informa que el libro con las historias de sus aventuras ya corre por ahí con el nombre de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Esto es, que Cervantes da cuenta de la publicación de su libro por boca de uno de los personajes que inserta en la segunda parte, quien además pide cuenta de los errores que ha cometido su autor en la primera, que son los ducados que se ha quedado Sancho Panza y lo que hizo con ellos y otras cosas más, de tal manera que el personaje se obliga a dar razón de aquellas cosas que el autor ha olvidado! Y luego se pregunta Don Quijote si el moro, autor del libro de sus memorias, prepara una segunda parte, que es la que está refiriendo en esos momentos el mismo Cervantes, a lo que

contesta el bachiller que “sí promete” pero que “en hallando que halle la historia, que él va buscando con extraordinarias diligencias, la dará luego a la estampa, llevado más del interés que de darla se le sigue que de otra alabanza alguna”. Y de esta manera se abre la segunda parte llena de divertidos y originales capítulos como aquel en que a nuestro personaje, estando en Barcelona, le da por entrar en una imprenta y va viendo como los tipógrafos preparan uno que otro libro, incluyendo la preparación de esta segunda parte de las aventuras ... ¡del mismo hombre que pregunta por ellas, esto es de Don Quijote!

Algunas palabras finales

Se ha repetido en muchas ocasiones por los estudiosos de este libro magnífico, que refleja en mucho el ánimo español. Esto es cierto, en cuanto de generosidad y altruismo le ha caracterizado, de un lado, en el obrar del Quijote y de cierto realismo y prudencia en el aconsejar de Sancho, a la vez. La novela pinta lo que son rasgos de un carácter o de varios caracteres españoles y a la vez representa lo que son en la vida y en el decurso histórico. Y este hecho puede trasladarse a todo lo humano, en cuanto da cuenta de rasgos comunes y generales, en idealismo y aventura, en libertad y utopía, que hacen de la obra, un hecho universal, plenamente asumible por hombres de otras culturas. Pero sobretodo, *El Quijote* prefigura inicia el género de la novela, cual es hacer una historia que parezca verídica al leerla y personajes que, al actuar, parecen como si tuvieran vida propia. Establece, además, los parámetros de las buenas novelas, cuales son intercalar historias, que abren la puerta a otras, de tal manera que se asemejaría a aquellas muñecas rusas, que al abrirlas, dan paso a otras y estas a otras, en relatos que tienen vida propia. Y estas dos características, son a mi entender las que han hecho de este libro formidable, una obra inmortal. 